



El Parque Nacional del Teide: Inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial



Cono sumital del Teide con sus lavas negras.

Coordinadores:
Manuel Durbán Villalonga
Julia Reverón Gómez



Fauna

Fauna vertebrada⁶

La fauna vertebrada del Parque Nacional del Teide es bastante reducida y poco llamativa. Al margen de los insectos, que abundan en verano, el visitante apenas percibe otra vida animal, si exceptuamos a los lagartos y a unas pocas aves. Es más bien, la ausencia de animales grandes lo que motiva la pregunta o sorpresa. Esto no es una novedad, pues la pobreza de la fauna vertebrada de este Parque sólo es reflejo de la que alberga la isla de Tenerife, o el Archipiélago Canario en general. Ello se debe a la condición insular y al propio origen de las Islas.

Las islas Canarias surgieron del fondo del Atlántico por apilamiento de material volcánico, tras cientos de miles de erupciones. Cada Isla es un inmenso edificio, en su mayor parte submarino, que está separado del vecino y nunca existió contacto entre ellas (salvo Lanzarote y Fuerteventura que comparten un mismo zócalo) o con el vecino continente africano, cuya costa dista 110 km en el punto más cercano. Con todo, este brazo de mar supone una importante barrera para la dispersión de especies animales que no vuelan, no nadan, o no soportan el agua salada. Obviamente, las aves y los murciélagos pueden alcanzar unas islas tan próximas sin mayor problema, pero los demás vertebrados

terrestres lo tienen más difícil. Se supone que los reptiles, musarañas y ratas gigantes (se conocen solo como fósiles) que poblaron las Islas de modo natural hace millones de años, debieron llegar por vía marítima, como polizones sobre maderos u otro tipo de balsa flotante. Las serpientes, por ejemplo, nunca superaron esta barrera y los demás vertebrados que habitan hoy en las Islas (gatos, erizos, ranas, ardillas, conejos, muflones, etc.) han sido introducidos por el hombre o fueron importados de manera involuntaria con el trasiego de las mercancías. De hecho, varias de estas especies se han asentado en el Parque ocasionando problemas, como se expondrá más adelante.

Por otra parte, la actividad del hombre ha incidido negativamente sobre las poblaciones naturales de determinadas especies, destacando el caso de dos grandes aves —el milano negro *Milvus milvus*, y el alimoche o guirre (*Neophron percnopterus*)— desaparecidas de la fauna insular como consecuencia de la reducción del ganado libre y del empleo de pesticidas en las últimas décadas. Pese a ello, el conjunto de la fauna vertebrada del Parque se encuentra en buen estado de conservación. Solo dos murciélagos, el orejudo canario y el murciélago de Madeira, figuran catalogados como especies “vulnerables”, pero ésta es una situación general del Archipiélago y no particularmente vinculada a las condiciones naturales del Parque, que, aunque extremas, se mantienen bien conservadas.

El régimen climático de la Isla por encima de los 2.000 m de altitud se caracteriza por la

⁶ Tomado de: Machado Carrillo, A. 2000. Fauna Vertebrada. In *Parque Nacional del Teide*. Editorial Esfagnos, pp. 172-198.

sequedad, alta radiación ultravioleta, fuertes contrastes térmicos diarios y bajas temperaturas, con presencia regular de nieve durante todo el invierno. Todo ello supone un estrés para la vida, y si a estos rigores ambientales sumamos la dureza del sustrato, práctica ausencia de suelos desarrollados, y la simpleza y relativa uniformidad de la vegetación (no hay bosque, por ejemplo), es comprensible que la fauna vertebrada del Parque sea sólo una muestra empobrecida de la que puebla la Isla. Para empezar, en todo el Parque apenas hay ambientes acuáticos –salvo pequeñas escorrentías– lo que explica la ausencia de ranas y peces. Hay tres reptiles de los cinco que viven en la Isla, pero sólo uno es realmente común. De la cincuentena de aves que nidifican en Tenerife, aproximadamente unas 15 lo hacen en el Parque, y no todas de modo regular. Finalmente, entre los mamíferos nativos, cabe destacar la tímida presencia de 5 murciélagos, ya que el resto –conejo, muflón, etc.– son todos introducidos.

El inventario total de la fauna vertebrada natural del Parque apenas alcanza las 29 especies, si bien resalta el hecho de que varias

son endemismos canarios, bien a nivel de especie (3) o de subespecie (10). Esta particularidad representa un atractivo especial para quienes se interesan por ver animales en cierto modo “exclusivos”.

Reptiles

Los reptiles constituyen el grupo de vertebrados más interesante de las Islas Canarias, por cuánto la mayoría de las especies son endémicas y a menudo exclusivas de una sola Isla. Existen fósiles de lagartos que alcanzaban tallas de 1,6 m, y no deja de ser sorprendente que en los últimos años se hayan descubierto en El Hierro, La Gomera y Tenerife poblaciones residuales de algunos de estos grandes lagartos –aprox. 40 cm de longitud–, que se consideraban extinguidos. Ya comentamos que en el Parque no vive ninguna de las dos ranas introducidas en Canarias, pero su fauna herpetológica cuenta con una especie de lagarto, otra de salamanguera y el eslizón de Tenerife. Todas son endémicas.

El lagarto tizón, *Gallotia galloti*, es probablemente el reptil más emblemático del



Lagarto tizón (*Gallotia galloti*).

Parque, tanto por su abundancia como por el descaro que manifiesta a la hora de aprovechar los restos de alimento que dejan o le ofrecen los visitantes (no recomendable). Se distribuye por todo el área, llegando hasta los 3.300 m de altitud. El Parque está poblado básicamente por la subespecie *galloiti*, que es menos colorida que la ssp. *eisentrauti*, localizada en la península de Anaga y costa meridional de la Isla, aunque se han observado algunos ejemplares en los márgenes meridionales del Parque. Los machos son mucho más robustos que las hembras (hasta 30-40 cm de longitud), con la cabeza más grande y oscura, y la papada de llamativo color azul-violetáceo, si son dominantes o están en celo. Las hembras se distinguen por las bandas de color claro que recorren el cuerpo longitudinalmente, y por ser más gráciles.

El perenquén, *Tarentola delalandii*, es un gekónido endémico que viven en Tenerife y La Palma, donde es bien conocido por la población rural, pues suele introducirse en las viviendas para cazar polillas y otros insectos voladores. En el Parque Nacional del Teide no es muy común. Durante el día se refugia

bajo piedras, a menudo agarrándose a la roca (cabeza abajo) gracias a sus dedos dilatados adaptados para trepar. Los adultos llegan a alcanzar los 15 cm y 10 gr de peso y se reconocen por su piel áspera y rugosa, de color grisáceo o parduzco, destacando asimismo los grandes ojos de depredador nocturno con la pupila vertical. La hembra pone un huevo (a veces dos) que entierra en el suelo.

La lisa, *Chalcides viridanus viridanus*, es bastante escasa en el Parque en comparación con el resto de la Isla, pero se deja ver ocasionalmente soleándose sobre las piedras o al remover la vegetación herbácea. Se han registrado ejemplares a 2.800 m de altitud. Los adultos miden unos 15 cm de largo y son de color negro lustroso, con el dorso cobrizo moteado de claro, y tonos verdoso-metálicos en la cola; todo muy llamativo. Las patas son pequeñas y las recogen cuando serpentean rápido entre la vegetación. Son animales ovovivíparos (de 2-5 crías) que se alimentan básicamente de pequeños insectos. El agua la obtienen de sus presas y lamiendo el rocío sobre la vegetación.



Perenquén (*Tarentola delalandii*).



Lisa (*Chalcides viridanus viridanus*).

Aves

La isla de Tenerife cuenta con una cincuenta larga de especies de aves nidificantes, a lo que hay que sumar el importante grupo de aves migradoras invernantes o de paso, —que arriban a las Islas con mayor o menor regularidad. El inventario de ornitofauna del Parque Nacional del Teide asciende a una veintena de especies, pero sólo la mitad nidifican habitualmente en él y, al menos cuatro especies, deben considerarse como muy ocasionales. El gavilán, *Accipiter nisus granti*, es una rapaz forestal que se interna eventualmente en el Parque (zona de La Fortaleza, por ej.) lo mismo que el ratonero común o aguililla, *Buteo buteo insularum*, cuyas áreas de campeo son muy extensas. También se han avistado esporádicamente pequeños grupos de la tórtola común (*Streptopelia turtur turtur*), y algunas abubillas (*Upupa epops*), cuya población insular se ve reforzada por la llegada de inmigrantes invernales.

En la lista que sigue se han marcado con asterisco aquellas especies que son las más comunes. Obviamente, de este inventario se han excluido de la Isla el alimoche o “guirre” y el milano real, que como ya se comentó, han desaparecido en época reciente.

El cernícalo* (*Falco tinnunculus canariensis*), es el ave de presa más extendida en la Isla y residente habitual del Parque, donde cría en cornisas de roquedos y paredones a cierta altitud. Las manchas blancas de sus excrementos delatan los posaderos o la presencia de los nidos, y es fácil encontrar al pie de estos lugares las egagrópilas en forma de huso (de hasta 5 cm) que regurgitan con los restos de las presas que no han podido digerir. Su dieta la componen preferentemente lagartos, escarabajos y saltamontes. Los machos se distinguen de las hembras por tener la cabeza y cola de color gris azulado. Las puestas oscilan entre 2 y 4 huevos.



Gavilán (*Accipiter nisus granti*).



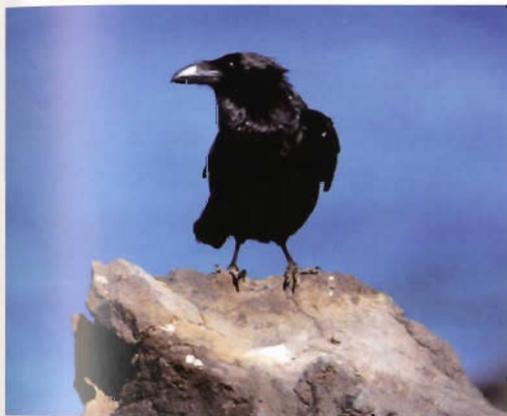
Abubilla (*Upupa epops*).



Cernícalo (*Falco tinnunculus canariensis*).

El buho chico, *Asio otus canariensis*, es un rapaz nocturna común en los bosques que circundan el Parque, y algunas parejas lo visitan con asiduidad (es probable que nidifiquen). Durante el día dormita sobre ramas de árboles (p. ej., El Portillo) o en oquedades de los cantiles (La Fortaleza, p. ej.). Se alimenta de ratones, pájaros pequeños e insectos de cierta talla. Su vuelo es muy silencioso, pero no así su aguda llamada en la época de cría.

El cuervo, *Corvus corax tingitanus* viene experimentando una drástica regresión en la isla de Tenerife. En el presente quedan sólo unas 15 parejas, cuando en el pasado llegó a ser un ave común (más ganado libre, más basuras, etc.). Los restos de sus voluminosos nidos en algunos puntos de la pared Circo y Roques de García, son testimonio de que antes nidificaba en su recinto; ahora se le ve con relativa poca frecuencia.



Cuervo (*Corvus corax tingitanus*).

La perdiz moruna* (*Alectoris barbara keonigi*), nidifica en el suelo, aunque no es muy común en el Parque, donde su caza está estrictamente prohibida. Esta perdiz se distingue por el color marrón salpicado de blanco y por la garganta y cara de color gris-plomo. Anda en postura erguida y cuando levanta el vuelo lo hace casi siempre hacia



Perdiz moruna (*Alectoris barbara keonigi*).

abajo y con gran estruendo de batir de alas. Se considera una especie nativa, aunque puede que haya sido introducida.

La paloma bravia (*Columba livia canariensis*), cría en fisuras profundas de las paredes del circo de Las Cañadas y en La Fortaleza, donde forma grupos más o menos numerosos. Durante el día suelen abandonar el Parque para alimentarse en los pinares colindantes, regresando por la tarde a sus dormitorios.



Paloma bravia (*Columba livia canariensis*).

El alcaudón real* (*Lanius excubitor koenigi*), es de talla media (24 cm) y plumaje, negro y gris, muy contrastado. La cara está cruzada por un antifaz negro y el pico es recurvado en la punta. Es una rapaz que clava a sus presas –lagartijas, aves menores– en pinchos o ramas afiladas para poder despedazados con tranquilidad. De hábitos solitarios, suele otear sus presas desde lo alto de rocas o de las retamas; nidifica en ellas.



Alcaudón real (*Lanius excubitor koenigi*).

El mirlo común, *Turdus merula cabreræ*, es un pájaro robusto (25 cm) que no es infrecuente en el Parque a pesar de la escasez de árboles. El macho es de color negro azabache con el pico y carúncula ocular amarillos, mientras que la hembra es parda y algo moteada en el vientre. Rebusca alimento en el suelo, insectos y lombrices con ansiedad, aunque también come frutos. En la época de celo su canto es melodioso y prolongado, y es el primero en oírse al alba. No se ha constatado que nidifique en el Parque.

El pinzón azul, *Fringilla teydea teydea*, es una ave mediana (18 cm) propia de los pinares y endémica de Tenerife y Gran Canaria (*ssp. polatzeki*). El macho es de un bello color azul-plomizo y la hembra pardo-grisáceo. Destaca su pico robusto adaptado a alimen-

tarse de las semillas de pino. Habita en los pinares circundantes, pero es un visitante asiduo del Parque, donde no es raro observarlo cerca de los puntos de agua o bebederos.

El bisbita caminero* (*Anthus bertheloti bertheloti*), es el ave más común y extendida en el Parque. Su plumaje jaspeado es poco llamativo, pero no su forma seguida de correr y no a saltitos como hacen otros pájaros. Caza pequeños invertebrados directamente en el suelo, y en él –a veces azocado junto a una piedra– construye su nido (2-3 huevos), que es muy críptico y difícil de reconocer. Se han detectado nidos en Pico Viejo, donde la vegetación de retamas empieza a desaparecer debido a la altitud. Es un ave eminentemente terrestre y rara vez se sube a las plantas.



Bisbita caminero (*Anthus bertheloti bertheloti*).

La alpispa, *Motacilla cinerea canariensis*, se distribuye por toda la Isla, visitando escorrentías, fuentes y arroyos. Su vuelo ondulado es característico, lo mismo su plumaje amarillento por el vientre y la larga cola con dos plumas blancas laterales. Mientras camina y busca insectos que comer, balancea la cola de forma muy característica.

El vencejo unicolor* (*Apus unicolor unicolor*), nidifica en los cortados y es sedentario en la Isla, aunque hay también poblaciones que abandonan el Archipiélago.

El petirrojo, *Erithacus rubecula superbis*, se distingue fácilmente por su pecho rojizo y aspecto regordete del cuerpo (14 cm). Cuando son jóvenes el plumaje es pardo-cremoso y está densamente moteado. Caza insectos entre el ramaje, donde normalmente construye su nido en forma de cuenco profundo, con la boca estrecha. Pone 3 huevos; a veces sólo 2.

El canario silvestre* (*Serinus canaria*), es propio de las Islas Canarias, Madeira y las Azores. Tiene el plumaje gris-verdoso jaspeado de oscuro en el dorso, y el vientre, garganta, cara y obispillo son de color amarillento, sobre todo en los machos en celo. Es un ave básicamente granívora que vuela en bandadas más o menos numerosas. Las entradas y salidas al Parque son continuas en primavera y verano, pero es posible que nidifique en los árboles de la zona de El Portillo o al pié de los farallones. El gorjeo prolongado y armonioso que emiten ha hecho de los canarios una de las aves canoras más afamadas del mundo.

La curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala leucogastra*), se distingue de la curruca tomillera, *Sylvia conspicillata orbitalis*, o "chirrerá" por tener la cabeza negra en vez de gris-pizarra, y por el llamativo ocular rojo. Ambas son comunes en los retamares del Parque, donde hacen sus nidos y cazan los insectos que les sirven de sustento.

El herrerillo* (*Parus caeruleus teneriffae*) o "cabistriado" por la franja negra que cruza la cara blanca a nivel del ojo, presenta el resto de la cabeza negra, el dorso azul y el vientre amarillo. De talla pequeña (11-12 cm), es muy activo y acrobático cuando busca insectos en la vegetación (a menudo se pone cabeza abajo). Hace los nidos en oquedades de árboles, rocas o incluso entre las piedras de la pared del Centro de Visitantes.

El mosquitero* (*Phylloscopus collybita canariensis*), es común y abunda en todas las Islas, al igual que en el Parque. Es un pájaro pequeño (10 cm) de color marrón oliváceo por el dorso, y blanco crema en el vientre. Frecuenta



Petirrojo (*Erithacus rubecula superbis*).



Canario (*Serinus canaria*).



Herrerillo (*Parus caeruleus teneriffae*).



Mosquitero (*Phylloscopus collybita canariensis*).

los arbustos y plantas, saltando continuamente de una rama a otra en busca de insectos a la vez que repite un monótono “chiip”. Sus nidos son globulares con forma de horno, y de ahí le viene el nombre local de “hornero”.

Mamíferos

Los murciélagos son cazadores nocturnos de insectos, en su mayoría polillas y mosquitos, por lo que, además de padecer cualquier transformación radical de su hábitat, como la mayoría de las especies, sufren de manera especial el empleo de insecticidas. Por este motivo, las poblaciones insulares de murciélagos se redujeron mucho en el pasado reciente (años cincuenta), y sólo ahora se aprecia la recuperación que han experimentado. Cinco de las seis especies conocidas en la Isla se han localizado en el Parque Nacional del Teide, y pasan por ser los únicos mamíferos nativos.

Durante el verano abundan los insectos nocturnos en el Parque, y la normal ausencia de viento favorece mucho la actividad cazadora de estos pequeños vertebrados voladores. Además, existe cantidad de oquedades y grietas en las coladas de lava, tubos volcánicos y paredones del circo donde encuentran refugio. Parece que, en estas alturas, la época de cría se adelanta a mayo, y en invierno los murciélagos hibernan o se desplazan a cotas más bajas. Algunas especies se pueden observar al crepúsculo, otras cazando junto a las luces del Parador o casas en El Portillo, y casi todos acuden a las piscinas a beber agua o cazar mosquitos en la cercanía.

El Murciélago de Madeira, *Pipistrellus maderensis*, endémico de Madeira y Canarias, es muy común en la Isla y no es infrecuente verle cazando junto al nóctulo pequeño, *Nyctalus leisleri*, que es la especie más frecuente

en el Parque. Este hábitat resulta sorprendente para el nóctulo, pues en otras zonas vive más bien ligado al bosque.

El Orejudo canario, *Plecotus teneriffae*, es un endemismo canario y, al igual que la anterior, figura como especie vulnerable, aunque las poblaciones en la Isla y el Parque están en buen estado. Es de hábitos cavernícolas y rara vez acude a las luces. Cría en los agujeros y grietas del techo de los tubos volcánicos y es fácil de reconocer por el enorme tamaño de sus orejas.

El Murciélago rabudo, *Tadarida teniotis*, se refugia probablemente en los grandes cortados que rodean el circo de Las Cañadas, o en los paredones de Guajara. Es de tamaño grande y su cola gruesa queda libre casi en la mitad de su longitud. Se le ve con bastante menor frecuencia que las otras especies, lo mismo que al Murciélago montañero, *Pipistrellus savii*, del que apenas se han capturado unos pocos ejemplares, precisamente junto a la piscina del Parador.



Murciélago rabudo (*Tadarida teniotis*).